Con los mejores deseos:
Navidad 2020

Te saludo y te mando mis mejores deseos en estos días. Que todo ocurra en tu vida para mejor y que tú sepas ver también lo mejor entre todo. Y lo mejor siempre lo llevamos dentro de nosotros, en el corazón, en el alma. Que de ahí sepamos sacar esta realidad tan bella para compartirla con los que nos rodean. Mi Navidad, este año, será más o menos, como he dejado escrito abajo. Espero que lo leas y que te enseñe algo.

Un abrazo: J. Gómez

Una Navidad diferente



La nieve, en el país de las que creemos amigas, es algo muy común. Allá, ellas, la tienen en abundancia y por eso le dan poca importancia. Más bien están hartas de tanta nieve como, casi todo el año, allí tienen. Nieve y frío y grandes ríos y montañas. Aunque, como hemos visto, las que conocemos nosotros, no soy muy amantes de estas cosas y sí de la ciudad, del lujo material y todo lo que sea urbano y huela a dinero y de prestigio humano.

Pero la nieve, en el país nuestro, Sinombre, es un elemento muy significativo y más en los días que se acercan. Ya estamos a dos pasos de la Navidad y, por eso por aquí, todo el mundo se mueve bajo un sentimiento especial. Si por estos días cayera nieve en las montañas y en los campos, animaría mucho. La Navidad con nieve es algo muy especial. Parece como si todo fuera mucho más completo. Como si las cosas se vieran más desde el corazón, desde lo auténtico. ¿Y sabes por qué te comento esto?

Este año, en los días de la Navidad, vamos a estar más solos que nunca. Yo metido en mi tienda de campaña, junto a las aguas del río y tú, por aquí cerca comiendo de la mejor hierba. Nadie más estará con nosotros. Tengo pensado hacer un buen fuego, cerca de mi tienda, para calentarme y, a lo largo de los días, tardes y mañanas, escribiré mucho en mi cuaderno. Será mi única diversión, mi única realidad más próxima a los humanos del Planeta Tierra. Ni siquiera la niña nuestra va a darnos compañía en las fechas que se acercan. Ella estará con la madre en el Cortijo de la Viña y ni siquiera tengo esperanza de que la visiten algunas amigas. Ya sabes: Lera, Guela, Julia, desde luego que no. Y Natasha y las conocidas del Anciano, creo que tampoco. No tendrá ella más compañía que la de la madre y los recuerdos del año pasado. Así que será una Navidad un tanto original.

Y nosotros, en este rincón del río, cerca de la montaña que pretendo explorar, ni siquiera tendremos abundantes alimentos. Algunas naranjas del naranjal de la Cañada del Agua, unas pocas nueces de las nogueras del balneario, higos secos y almendras. Puede que la niña venga por aquí algún día y nos traiga algunas cosas más pero no lo sueño. Sin embargo, lo que sí me gustaría es lo que te decía al principio: que nieve por estos días. Que se pongan blancos los campos y que las montañas se vistan con trajes inmaculados. Aunque tú y yo tengamos frío en este rincón del río. La nieve es un elemento muy especial en estos días de la Navidad, en este país nuestro. Parece como si ayudara al recogimiento, a la meditación, a soñar sueños que conectan con el más allá y remontan a lo excelso. Y esto, para nosotros que estamos tan solos, sería algo muy bueno. Nos sentiríamos mucho más lejanos del mundo de los humanos y más auténticos en la realidad del alma, del corazón y de los sentimientos. Y nos ayudaría mucho a vernos por dentro, que es donde yo siempre he creído que se encuentra lo mejor, los más verdadero, la más hermosa realidad que los humanos tenemos. Por eso te repito que la nieve, en estos días y en nuestro país, es algo profundo, mágico y bello.

Esto es un trozo inédito de mi libro: “**El Sueño más bello, Sinombre y yo**”.